

CAPÍTULO 2. EL BIENESTAR EN MÉXICO EN LA PERSPECTIVA INTERNACIONAL

En este capítulo presentamos un panorama del bienestar en México para ofrecer el contexto del análisis, más detallado, de los capítulos posteriores. Primero delineamos las tendencias de mediano a largo plazos en relación con otros países. Luego examinamos el grado en que la posición actual de México (alrededor del año 2000) parece estar relativamente bien o mal dado su nivel de ingreso y otras condiciones estructurales. En este capítulo se emplean indicadores de tres de las dimensiones del bienestar —y la pobreza— que presentamos en el Capítulo 1: capacidades humanas, activos/infraestructura e ingresos. No se cuenta con información entre países sobre la vulnerabilidad y la incorporación social. Sin embargo, se puso atención a las mediciones de la gobernabilidad, tanto en su forma de elemento correlativo —y posible causa— de otras dimensiones de bienestar, como sustituto aproximado del grado en el cual las estructuras gubernamentales reflejan los intereses de la sociedad.

Para ofrecer el contexto internacional en algunos casos se ubica a México en relación con la experiencia de todos los países de los que se poseen datos. En otros, México se compara con dos regiones de especial interés para los debates sobre el desarrollo en la región: el resto de América Latina y Asia del Este. En esta última, Malasia se toma como caso singular para ofrecer un punto de comparación internacional más concreto de un “éxito” en el este asiático. Es probable que Malasia sea el país más parecido a México en esa zona: hoy tiene un ingreso medio alto, es relativamente desigual, ha dejado de lado una larga tradición de dependencia de sus recursos naturales para hacerlo de sus exportaciones industriales, presenta significativas divisiones socioculturales entre los grupos étnicos y ha tenido un gobierno semiautoritario en buena parte de su historia reciente. También hay importantes diferencias de estructura e historia y por ello la comparación no debe llevarse demasiado lejos.

Puesto que este análisis emplea información que va más o menos hasta el año 2000 y sólo cubre variables que tienen una evolución de largo plazo, como la mortalidad infantil, se le puede ver como una fotografía instantánea de la herencia del gobierno actual a partir de la experiencia acumulada de décadas anteriores. Podría considerársele como parámetro esquemático de los esfuerzos de la presente administración.

A. PATRONES DE PROGRESO DEL BIENESTAR EN LA PERSPECTIVA INTERNACIONAL

En las décadas más recientes México ha logrado avances sustanciales en muchas áreas de bienestar en términos de indicadores promedio para toda la sociedad. A fin de ilustrar esto, en la Gráfica 2.1 se muestran variables selectas.

Con respecto a la salud, ha habido una mejora extraordinaria de largo plazo en la mortalidad infantil y en la esperanza de vida sin ninguna ruptura evidente en las tendencias durante décadas. El número de niños que morían antes de los cinco años por 1,000 nacidos vivos cayó: de más de 140 en la década de 1960 a menos de 40 en los noventa, mientras la esperanza de vida pasó de 58 años a más de 72.¹ Estos grandes cambios pueden compararse con los promedios de América Latina y Asia del Este.

En cuanto a la educación, el patrón es aún más complejo. Los años de escolaridad entre los adultos, que reflejan los efectos acumulativos de las décadas anteriores de educación, crecieron con rapidez desde un nivel relativamente bajo en los sesenta alcanzando el promedio latinoamericano, y se pusieron más o menos a la par con el promedio de Asia del Este. Sin embargo, la matrícula de enseñanza secundaria mostró primero un patrón similar de rápidos incrementos entre los setenta y ochenta, significativamente superior al promedio latinoamericano pero luego experimentó aumentos absolutos y relativos más lentos en la década de 1990.

Los ingresos promedio mostraron un rápido crecimiento hasta los ochenta pero después se vio un crecimiento prolongado más lento, un poco menor al del promedio latinoamericano. El conjunto de la región experimentó una severa recesión en la década de 1980 pero el crecimiento de México en los noventa fue peor que el promedio. De ello, la crisis de 1994-1995 fue un importante factor.

El contraste más importante con Malasia es el crecimiento sostenido en ingresos —a pesar de que, como México, enfrentó choques macroeconómicos en los ochenta y noventa. En esta dimensión, Malasia se emparejó con México en la década de 1990; hay menos diferencia en avances en cuanto a la mayoría de los indicadores de inversión humana, aunque Malasia no experimentó una baja en la matrícula de enseñanza secundaria en los noventa en comparación con los ochenta.

¿Qué significan estos patrones en cuanto a las tendencias de pobreza? En cualquier dimensión de bienestar el patrón de carencias es una función del nivel promedio del indicador y de su distribución entre la población. México, junto con la mayoría de los países latinoamericanos, presenta una alta desigualdad en términos de ingresos y es desigual en diversos grados, en muchas otras dimensiones de desigualdad. En cuanto a ingresos, México, según el índice sintético más utilizado de desigualdad, el coeficiente de Gini, fue en 2000 más desigual que el de por sí alto promedio latinoamericano, aunque menos desigual que Brasil, Chile y Colombia (cuadro 2.1). En términos de las proporciones de las diferentes partes de la distribución, el

¹ Este capítulo utiliza los Indicadores de Desarrollo Mundial para las comparaciones internacionales. Sin embargo, en 2002, según datos nacionales del CONAPO, la tasa de mortalidad infantil fue de 27.4 por 1,000 nacidos vivos y la esperanza de vida fue de 74.3 años.

quintil más bajo de los hogares —clasificado por ingreso del hogar per cápita— representó 3.1% del ingreso total y el decil más alto representó 43.1%. El cociente entre el ingreso del decil superior y el inferior fue un factor de 45.² Una parte importante de por qué son tan altos los niveles de pobreza en México es el elevado nivel de desigualdad. En promedio, los países de Asia del Este son mucho más igualitarios y por ello tienen niveles de pobreza más bajos en su nivel de ingreso medio. Malasia presenta niveles de desigualdad de pobreza significativamente superiores al promedio de Asia del Este y, como se muestra en el cuadro 2.1, es apenas un poco más igualitaria que México y menos igualitaria que Costa Rica y Uruguay.

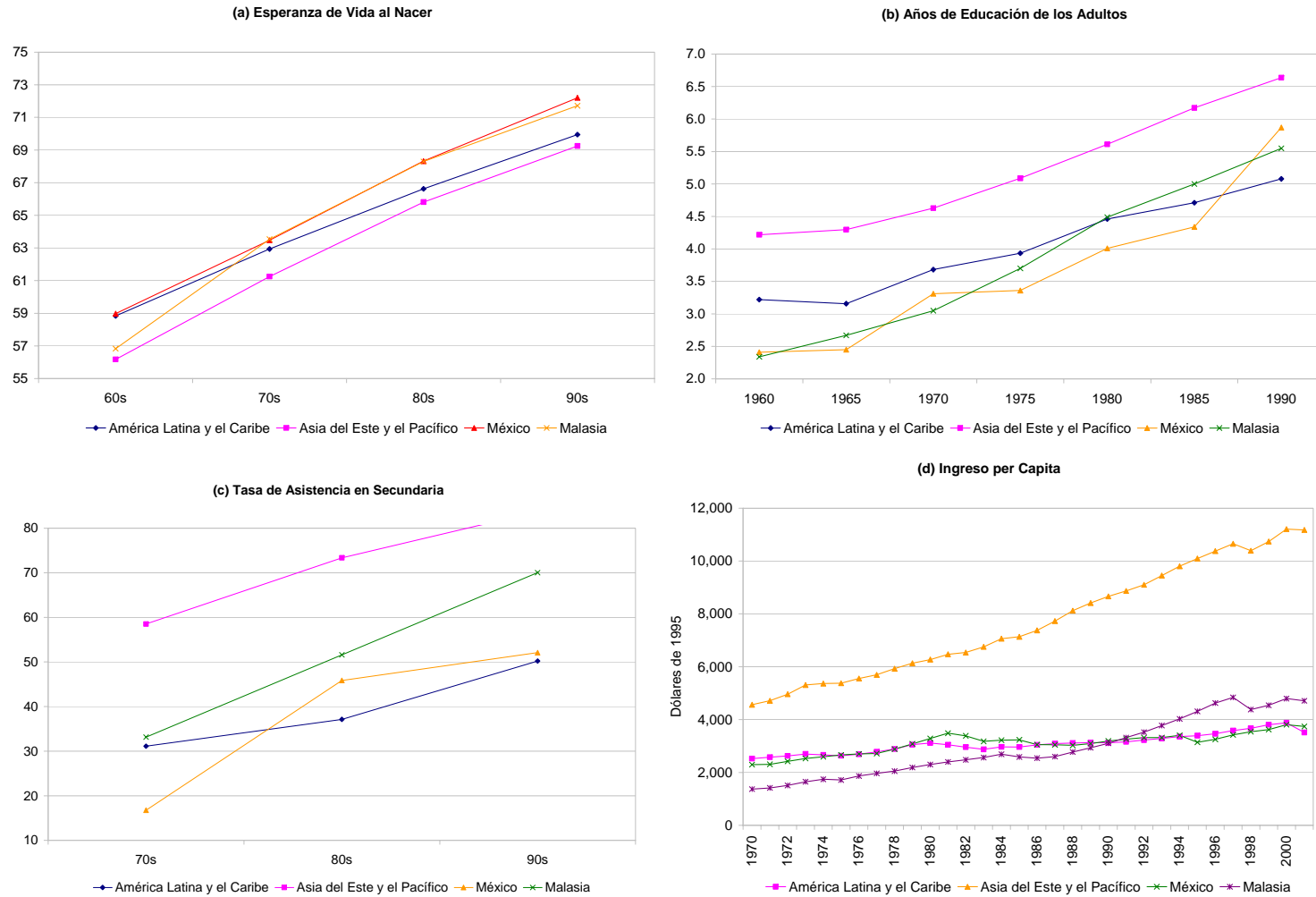
Cuadro 2.1. Desigualdad de ingresos en México en la perspectiva internacional

	<i>Coficiente de Gini</i>	<i>Proporción del 10% más rico en ingresos totales</i>	<i>Proporción del 20% más pobre en ingresos totales</i>	<i>Cociente de ingresos del décimo decil entre el primero</i>
Brasil (2001)	59.0	47.2%	2.6%	54.4
Guatemala (2000)	58.3	46.8%	2.4%	63.3
Colombia (1999)	57.6	46.5%	2.7%	57.8
Chile (2000)	57.1	47.0%	3.4%	40.6
México (2000)	54.6	43.1%	3.1%	45.0
Argentina (2000)	52.2	38.9%	3.1%	39.1
Jamaica (1999)	52.0	40.1%	3.4%	36.5
Rep. Dominicana (1997)	49.7	38.6%	4.0%	28.4
Costa Rica (2000)	46.5	34.8%	4.2%	25.1
Uruguay (2000)	44.6	33.5%	4.8%	18.9
Malasia (1997)	49.2	38.4%	4.4%	22.6
Estados Unidos (1997)	40.8	30.5%	5.2%	16.9
Italia (1998)	36.0	27.4%	6.0%	14.4

Fuente: Cálculos del Banco Mundial. Para las estimaciones sobre micro-datos de América Latina ver De Ferranti et al. (2004); para otros ver los Indicadores de Desarrollo Mundiales.

² Todas las cifras son de De Ferranti et al. (2004), que utilizaron metodologías comparables entre países.

Gráfica 2.1 Tendencias en las medidas de bienestar



Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial y Barro-Lee.

Es probable que México haya sido más desigual por mucho tiempo al igual que la mayor parte de América Latina. Sólo se cuenta con evidencias basadas en encuestas sobre las diferencias en ingresos a partir de principios de los setenta. Las tendencias en el tiempo indican que la distribución del ingreso mexicano se ha movido en diferentes direcciones en las tres últimas décadas. Hubo una mejora en la distribución de ingresos en los setenta, un alza sustancial en la desigualdad en los ochenta y una estabilidad relativa en los noventa, a pesar de los importantes cambios estructurales y de los choques económicos de la última década. Junto con el patrón de crecimiento promedio, esto implica avances relativamente rápidos en cuanto a la pobreza de ingresos en los setenta, una amplia inversión en los ochenta y una pequeña ganancia general en los noventa, pero con fuertes fluctuaciones debidas a la crisis del *Efecto tequila*.³ En realidad, la crisis de 1994-1995 se asoció con una pequeña reducción de la desigualdad —que se revirtió parcialmente hacia 2000,⁴ en contraste con la experiencia de la crisis de los ochenta o el deterioro sustancial de la desigualdad en Argentina durante su reciente crisis. Por último, las estimaciones de 2002 indican una mejora adicional, ligeramente mayor, en la distribución desde 2000, lo que fue una fuente importante de reducciones en la pobreza. En el Capítulo 3 revisamos con más detalle las tendencias recientes.

Hay superposiciones significativas entre ingresos y otras dimensiones del bienestar. Los pobres de ingresos tienden a sufrir una mayor mortalidad infantil, tienen menos años de escolaridad, menor inscripción de sus hijos en las escuelas y menor acceso a los servicios. Sin embargo, con respecto al acceso a los servicios, las expansiones en cobertura suelen tener una dinámica distributiva específica en la que se ofrecen primero a los ricos y las clases medias y, al último, llega a los grupos más pobres. Esto implica que las mayores expansiones de servicios empiezan siendo menos pro-pobres y se tornan más y más en su favor cuanto más se acerca un país a la provisión universal.⁵

Se dispone de información detallada de México en relación con otros países latinoamericanos sobre la estructura y la dinámica de la desigualdad educativa a partir de análisis recientes de encuestas de hogares comparables. En el caso de México, el producto de la dinámica histórica fue un alto nivel de desigualdad en los logros educativos para adultos entre los grupos de ingresos. En 2000, los adultos de hogares en el quintil superior tuvieron casi ocho años más de escolaridad que los del quintil inferior. Ésta fue la mayor diferencia del conjunto de países con datos comparables en América Latina, y de hecho se ha incrementado por un medio al año desde 1992 (gráfica 2.2a). En la parte baja de la distribución una dimensión de esto es el nivel de analfabetismo. Mientras las tasas de analfabetismo que reportan los propios encuestados son menores a 5% en los dos quintiles superiores, fueron de 30% en el quintil inferior en 2000, y por

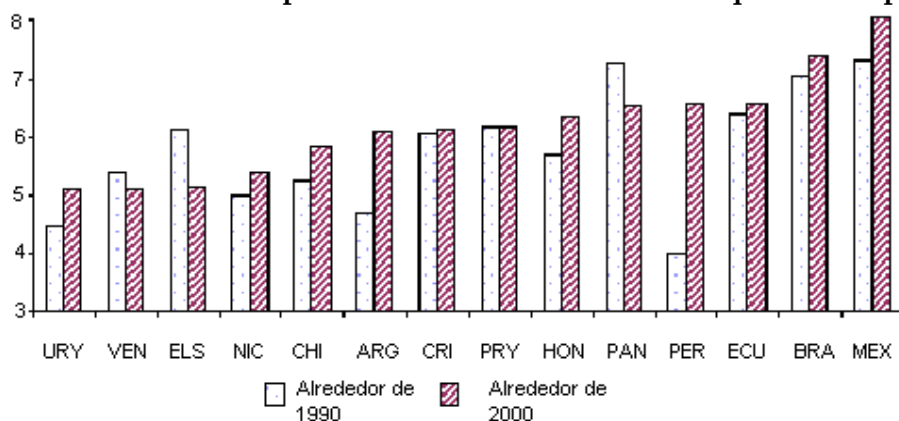
³ Ver De Ferranti et al. (2004), Morley (2001) y Székely (2001).

⁴ Las diferencias entre 1996 y 2000 no son estadísticamente significativas.

⁵ Para un análisis del tema en un contexto de India ver Lanjouw y Ravallion (1999), y De Ferranti et al. (2004), para un resumen de las experiencias latinoamericanas en la década de 1990.

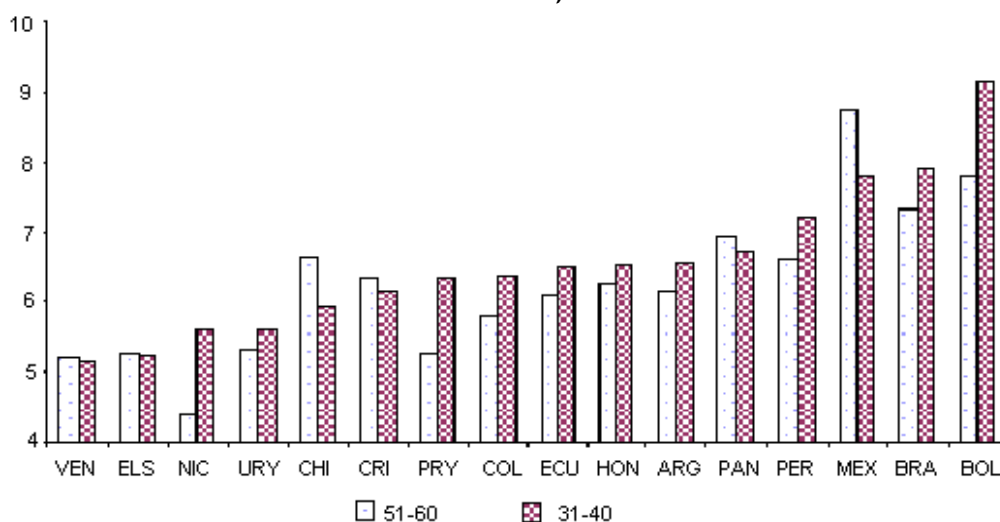
debajo de 34% en 1992 (para el segundo quintil el analfabetismo había declinado de 17% en 1992 a 13% en 2000). La evidencia sobre la dinámica educativa es mixta: por un lado, hubo una reducción moderada en la brecha educativa entre los quintiles superior e inferior entre personas en su cuarta década de vida y en la sexta (gráfica 2.2b). Hubo una pequeña baja en las diferencias en cuanto a matrícula de adolescentes de 13 a 17 años de edad con relación a los hogares pobres y ricos entre 1992 y 2000. Pero hubo un *aumento* en las diferencias en matrícula entre los de 18 y 23 años (cuadro 2.2). Puesto que la división más importante en México en términos de retorno de la educación está hoy entre los que tienen escolaridad superior y los que carecen de ella, las desigualdades crecientes en este nivel entre los grupos de ingresos podrían ser una fuente de más presiones hacia la desigualdad en los años siguientes.

Gráfica 2.2a. Diferencia en años promedio de educación entre los quintiles superior e inferior



Fuente: De Ferranti et al. (2003), con base en micro-datos de encuestas de hogares.

Gráfica 2.2b. Diferencia en años promedio de educación entre los quintiles superior e inferior. Por cohorte de edad, alrededor del año 2000



Fuente: De Ferranti et al. (2003), con base en micro-datos de encuestas de hogares.

Cuadro 2.2. Tasas de matriculación de jóvenes en hogares pobres y ricos de México, 1992 y 2000 (porcentajes)

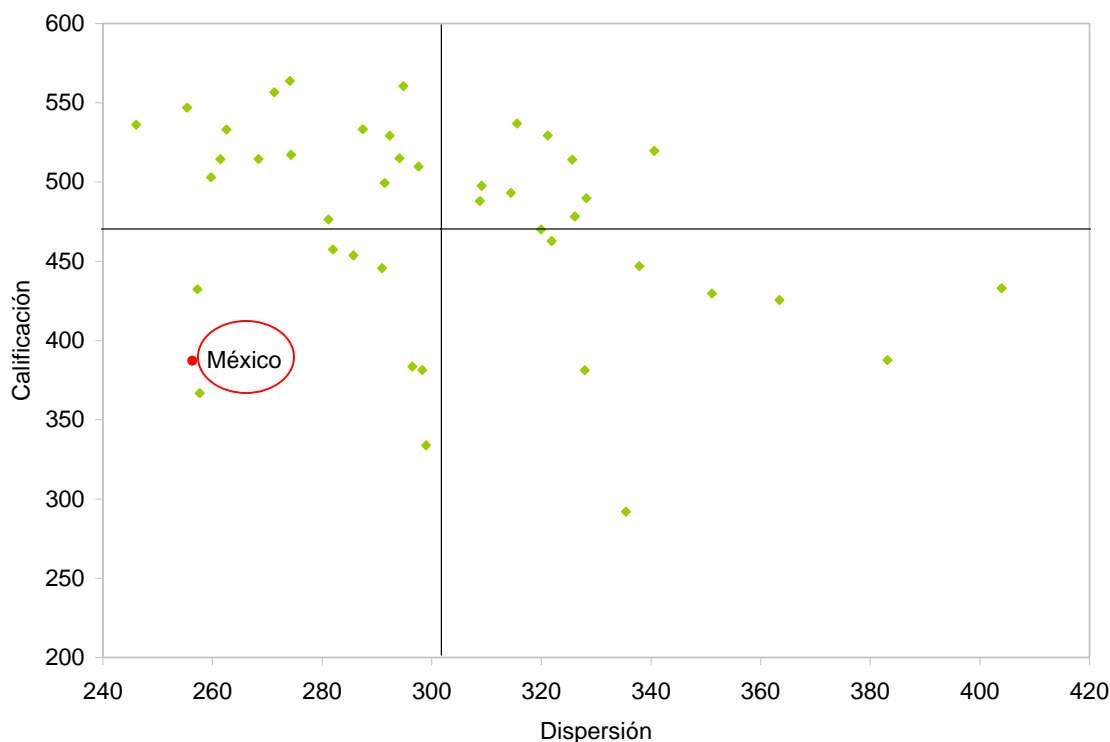
	13-17 años		18-23 años	
	Quintil inferior	Quintil superior	Quintil inferior	Quintil superior
1992	48	84	12	40
2000	57	90	16	52

Fuente: ENIGH, 1992 y 2000.

La calidad educativa importa tanto como la cantidad. Según un reciente estudio internacional de exámenes *Program for International Student Assessment (PISA –Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes)*, la calidad de la educación en México es sustancialmente menor que la de los países de la OCDE y también menor que la de Corea y Tailandia. La calidad de la educación es comparable a la de Argentina y algo mejor que la de Indonesia y Perú, pero ello no es un motivo de júbilo. Como ocurre en todos los países hay una variación significativa en la calidad, que se correlaciona con la situación socioeconómica de los hogares de donde proceden los niños. Así, entre todos los grupos de ingresos, esto eleva los diferenciales de la educación ajustados a la calidad. Sin embargo, la variabilidad de la calidad en México es baja según los estándares internacionales, y mucho más baja que la de Argentina. Si esto se debe a los esfuerzos del gobierno en elevar la calidad entre los más pobres o a las normas de enseñanza relativamente consistentes —y bajas— que se desprenden de las características nacionales de la oferta educativa, incluyendo el sindicato de maestros, es tema de trabajo futuro.

Gráfica 2.3 México tiene una calidad promedio baja, pero con baja dispersión en la calidad de la educación

(Resultados de exámenes de matemáticas del estudio internacional PISA)



Fuente: Cálculos de los autores a partir de trabajos sobre la calidad de la educación, basados en el Program for International Student Assessment (PISA).

Más significativamente desde una perspectiva distributiva, México ha avanzado en forma sustancial hacia la equiparación de los logros educativos entre sexos con respecto a la educación, algo en común con muchos países latinoamericanos. Esto puede verse en la virtual eliminación de las diferencias de sexo que prevalecieron entre las personas de 51 a 60 años de edad en comparación con las de 21 a 30 y las de 10 a 20, junto con el avance generalizado en la década de 1990. Este patrón es compartido con la mayoría de los países de América Latina.

Cuadro 2.3. Años de educación de varones y mujeres en México por grupo de edad

	10-20 años		21-30 años		51-60 años	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
1992	6.5	6.3	7.6	8.3	3.9	4.6
2000	7.0	6.9	9.0	9.5	4.7	6.2

Fuente: ENIGH, 1992 y 2000.

Por falta de datos no es posible hacer una revisión más amplia de las tendencias de largo plazo en las diferentes dimensiones del bienestar en la perspectiva internacional, en especial en dimensiones como la vulnerabilidad y la exclusión social, en que no se han establecido mediciones comparables. Sin embargo, el patrón general es claro. Primero, ha habido importantes avances en promedio en salud, educación y algunos servicios, pero se han alcanzado en menor medida en ingresos. Segundo, el bienestar se ha distribuido desigualmente en todas las dimensiones sobre las que hay información con patrones que tienen variaciones en la última década: los grupos más pobres recibieron una relativa provisión de algunos servicios, perdieron terreno (relativamente) en la educación terciaria y no hubo una tendencia clara en diferencias de ingresos, pero hay signos alentadores en fechas recientes.

B. ANÁLISIS DE LA RELACIÓN ENTRE BIENESTAR E INDICADORES DE LAS CONDICIONES DE LOS PAÍSES

En esta sección examinamos el patrón internacional del bienestar y la posición de México en términos de la relación con otras medidas de las condiciones o el desempeño nacionales. En otras palabras, esto equivale a observar el desempeño de México dependiendo de sus características. La principal variable condicionante es el nivel medio de ingreso nacional, en el entendido de que ésta es una medición del nivel de recursos agregados que una sociedad debe destinar para apoyar acciones públicas que reduzcan las carencias. Para algunas variables también empleamos un análisis multivariable que se encamina hacia un análisis más complejo que permite establecer interacciones entre variables. Estos resultados deben ir acompañados de una importante advertencia sobre la causalidad: aunque todos son interesantes en cuanto a las asociaciones y muchos son indicativos de posibles relaciones causales, en *ninguno* de los resultados tenemos la base estadística para inferir la causalidad. Esta precaución es intrínseca a dicho análisis de una muestra representativa. Es necesario un análisis más a profundidad dentro del país para determinar perspectivas sobre los mecanismos causales, como se proyectó para el trabajo sobre México.

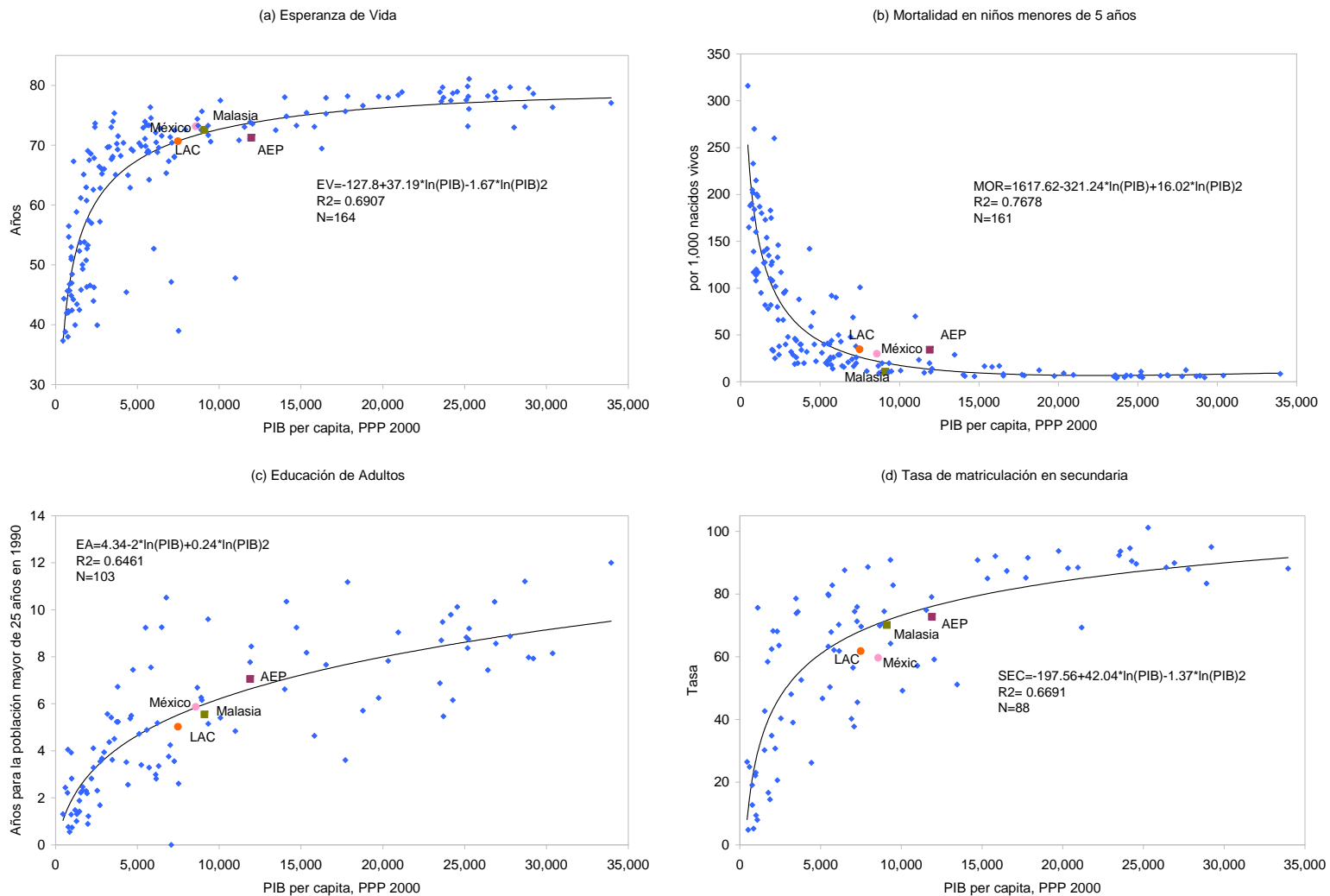
Primero mostramos las relaciones bivariantes entre ingresos y diversas mediciones de desarrollo humano y activos utilizando los datos más recientes. Éstos se muestran en las Gráficas 2.4a-g, que también presentan una línea de regresión de la relación con ingresos medios, así como los valores de América Latina, Asia del Este y Malasia.⁶ Para todas las variables hay un patrón similar general de observaciones que muestra dos resultados de este

⁶ En este análisis se emplea el ingreso nacional per cápita ajustado a las diferencias de precios entre países, utilizando información del proyecto *Purchasing Power Parity* (PPC, Paridad de Poder de Compra). La línea de regresión notificada es de MCO (Mínimos cuadrados ordinarios) con especificación cuadrática sobre ingresos logarítmicos: la especificación real es arbitraria pero satisface el patrón de datos razonablemente bien. Seguimos a Todd y Hicks (2003).

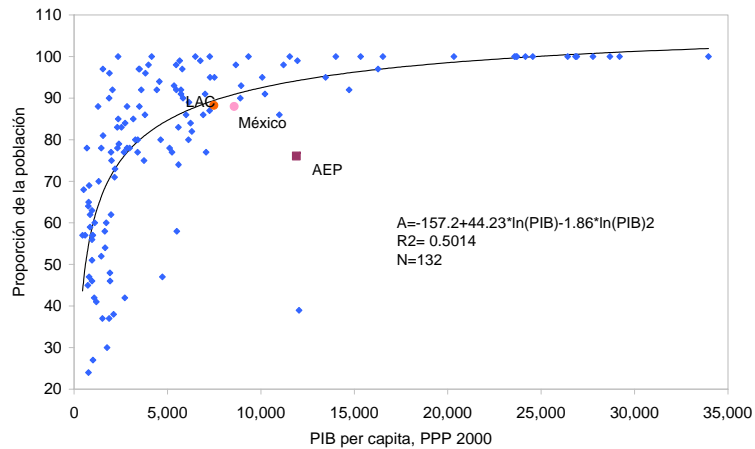
tipo de comparación: en efecto, hay una asociación positiva entre ingresos promedio y dichas mediciones del bienestar, pero también hay una amplia variación para cualquier nivel de ingreso. Lo último ilustra cómo las diferencias en estructuras, instituciones formales e informales, y elecciones de políticas pueden originar grandes diferencias en salud, educación y acceso a servicios en sociedades con niveles comparables de recursos agregados.

En general, la posición de México en relación con otros países es cercana a la que se “esperaría” o un poco menor a partir de esta simple relación condicional. En cuanto a la salud, la esperanza de vida es ligeramente mejor que las relaciones estimadas y la mortalidad infantil ligeramente peor. En educación, la reducción del analfabetismo es ligeramente mejor —lo que refleja la expansión histórica de la educación básica—, pero la matriculación secundaria no es mejor. El suministro de agua, y en especial la mejoría en saneamiento, está por debajo de la relación promedio estimada. Sin embargo, vale la pena resaltar que en todos los casos hay un gran número de países con niveles similares o inferiores de ingreso que se desempeñan mejor que México; esto ilustra el potencial de mejores resultados.

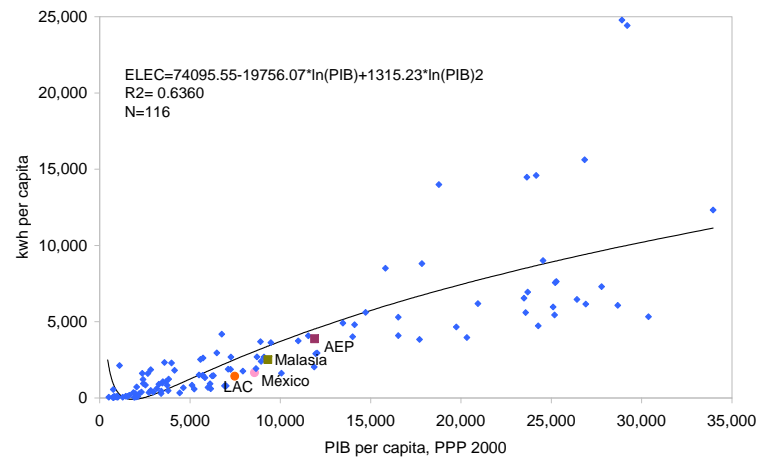
Gráfica 2.4. Relación entre el ingreso y medidas de bienestar



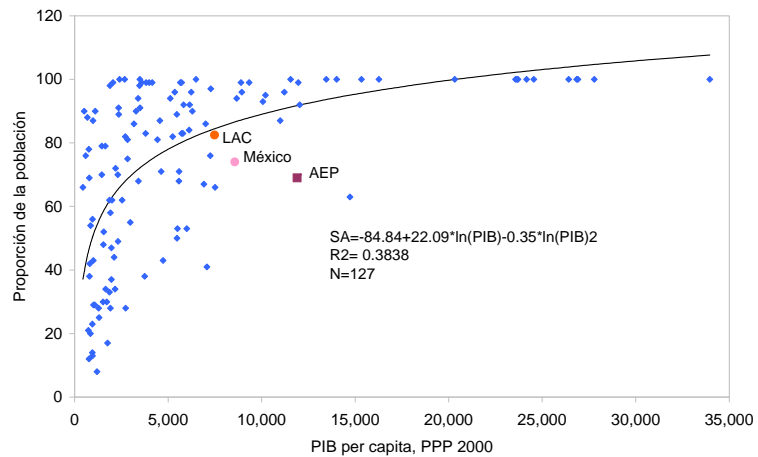
(e) Acceso a Agua Potable



(f) Consumo de Electricidad



(g) Acceso a servicios sanitarios

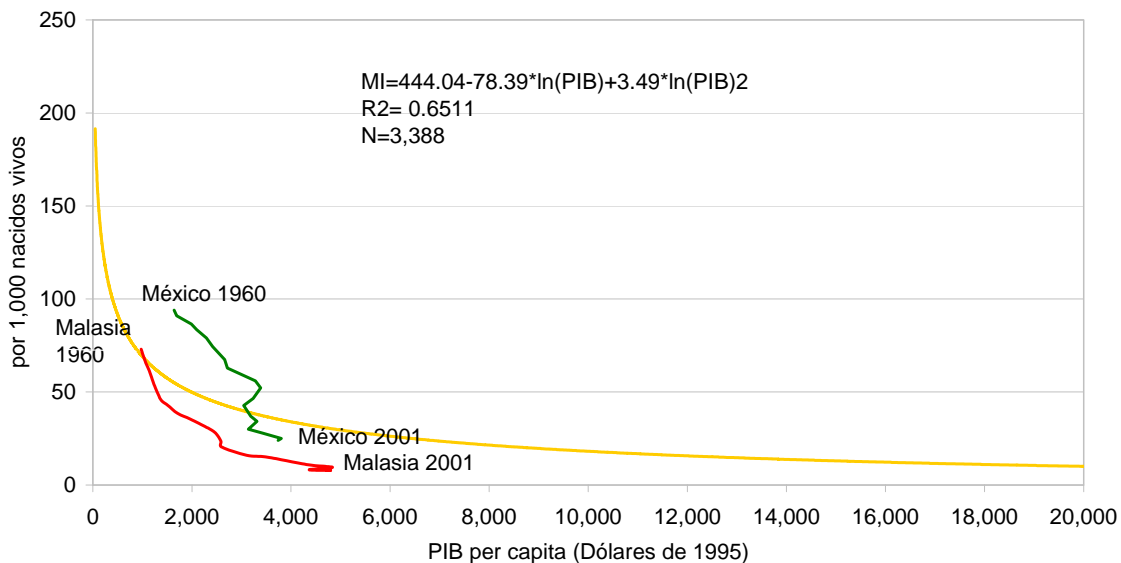


Fuente: Cálculos del Banco Mundial basados en los Indicadores de Desarrollo Mundial.

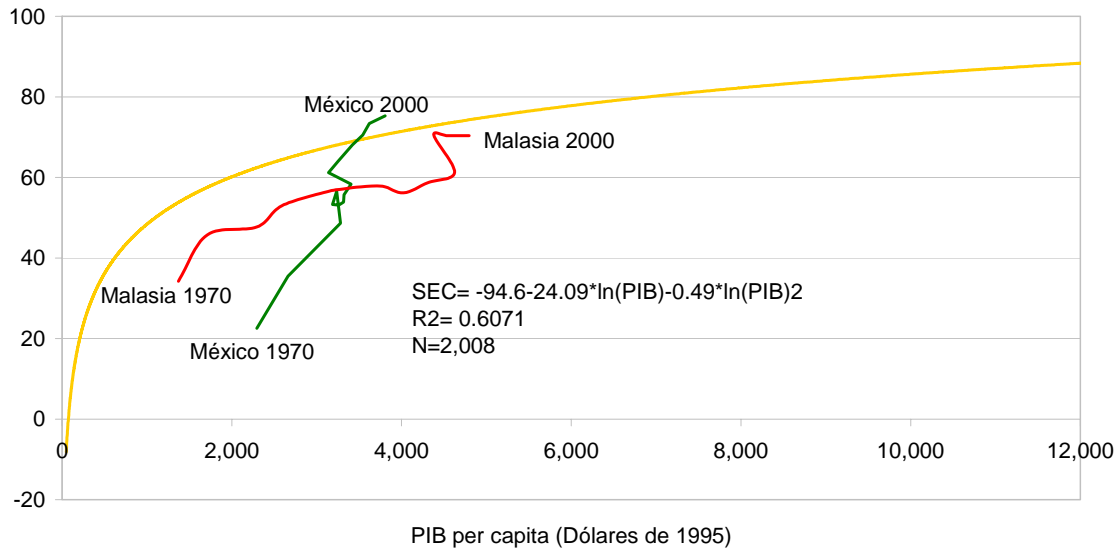
Estas cifras muestran la relación transversal representativa del último periodo. ¿Cómo ha evolucionado esta relación en el tiempo? Las gráficas 2.5a y b lo ilustran. Estas cifras reúnen los números de las series transversales y de tiempo nacionales para estimar la relación entre dos indicadores de desarrollo humano, mortalidad infantil (infantes son aquellos que tienen menos de 7 años; infancia/infantil: de 0 años hasta la pubertad), matriculación secundaria bruta e ingresos. En cuanto a las gráficas anteriores, utilizan una expresión cuadrática para los ingresos para ajustarse mejor a la relación en los datos. De nuevo, esto muestra que en promedio ambos indicadores del desarrollo humano mejoran con ingresos más altos pero con una tasa decreciente. Por supuesto, hay mucha variación en torno a esta relación promedio, como se ha analizado ampliamente en la literatura sobre el tema. Algunos países han alcanzado grandes avances en desarrollo humano con bajos ingresos y otros han tenido un rápido crecimiento de ingresos con avances relativamente modestos en desarrollo humano (ver Drèze y Sen, 1989, para un estudio pionero). En tal perspectiva de largo plazo, México experimentó un importante avance de recuperación a partir de su posición de grandes déficit social en relación con su nivel de ingreso —el hecho de que esta relación muestre que México está mejor que el promedio, mientras que la gráfica 2.4 muestra un déficit moderados parece deberse al cambio de la relación en el curso del tiempo: la gráfica 2.4 muestra la relación contemporánea y la 2.5 la relación combinada de los últimos 30 a 40 años). Malasia también experimentó importantes avances en relación con sus ingresos; de nuevo, la principal diferencia radica en que Malasia dio alcance a México en términos de ingresos en este periodo.

Gráfica 2.5. Relaciones de largo plazo entre ingresos, mortalidad de infantes y matriculación secundaria

(a) Mortalidad Infantil



(b) Matrícula en Secundaria



Fuente: Cálculos del Banco Mundial basados en los Indicadores de Desarrollo Mundial.

Ahora pasamos a los indicadores de gobernabilidad. Este es un sustituto de la base institucional de las capacidades en una sociedad, tanto en términos de la formación de capacidades humanas como de oportunidades para convertirlas en ingresos y funcionamientos. Las mediciones de gobernabilidad provienen de resultados de encuestas de valoraciones subjetivas sobre varias dimensiones de gobernabilidad de 199 países y territorios. Estos indicadores se basan en cientos de variables individuales que miden las percepciones de gobernabilidad, extraídas de 25 fuentes de datos independientes construidas por 18 organizaciones diferentes establecidas por el Instituto del Banco Mundial. Estas mediciones individuales de gobernabilidad se destinan a categorías que contemplan dimensiones clave de la gobernabilidad y utilizan un modelo de componentes no observado para construir seis indicadores agregados de gobernabilidad. En general, están muy altamente correlacionadas con otras mediciones de gobernabilidad a nivel país, ya sea formadas por expertos (como la base de datos Polity IV, para una descripción de esta base ver el Apéndice) o por las perspectivas de una diversidad de inversionistas (como la base de datos de la Guía Internacional de Riesgo de los Países, ICRG).

Hay dos razones para mostrar estos datos. Primera, algunas de las mediciones, en especial la participación social y la rendición de cuentas, la gobernabilidad, el estado de derecho, la capacidad regulatoria y la corrupción serán sustitutos, si bien imperfectos, de importantes mediciones del bienestar, entre ellos las relacionados con la pobreza y la exclusión social.

Como vimos en el Capítulo 1, la gente pobre en todo el mundo pone un gran énfasis en el mal desempeño del gobierno y experiencias adversas con los sistemas de justicia como dimensiones

que afectan directamente su bienestar. Trabajos de científicos sociales sobre el estado de derecho en América Latina también subrayan la posición de que un estado de derecho débil puede agravar las desigualdades en los niveles de vida, en donde los grupos más pobres sufren los mayores riesgos de abusos (Méndez et al., 1999). En segundo lugar, hoy se reconoce que los temas de la gobernabilidad y la rendición de cuentas son determinantes centrales de la eficacia de la prestación de servicios, en especial para los pobres, como también vimos en el Capítulo 1 (Banco Mundial, 2003b). Mostraremos algunas ilustraciones de las asociaciones de trabajos de nivel país.

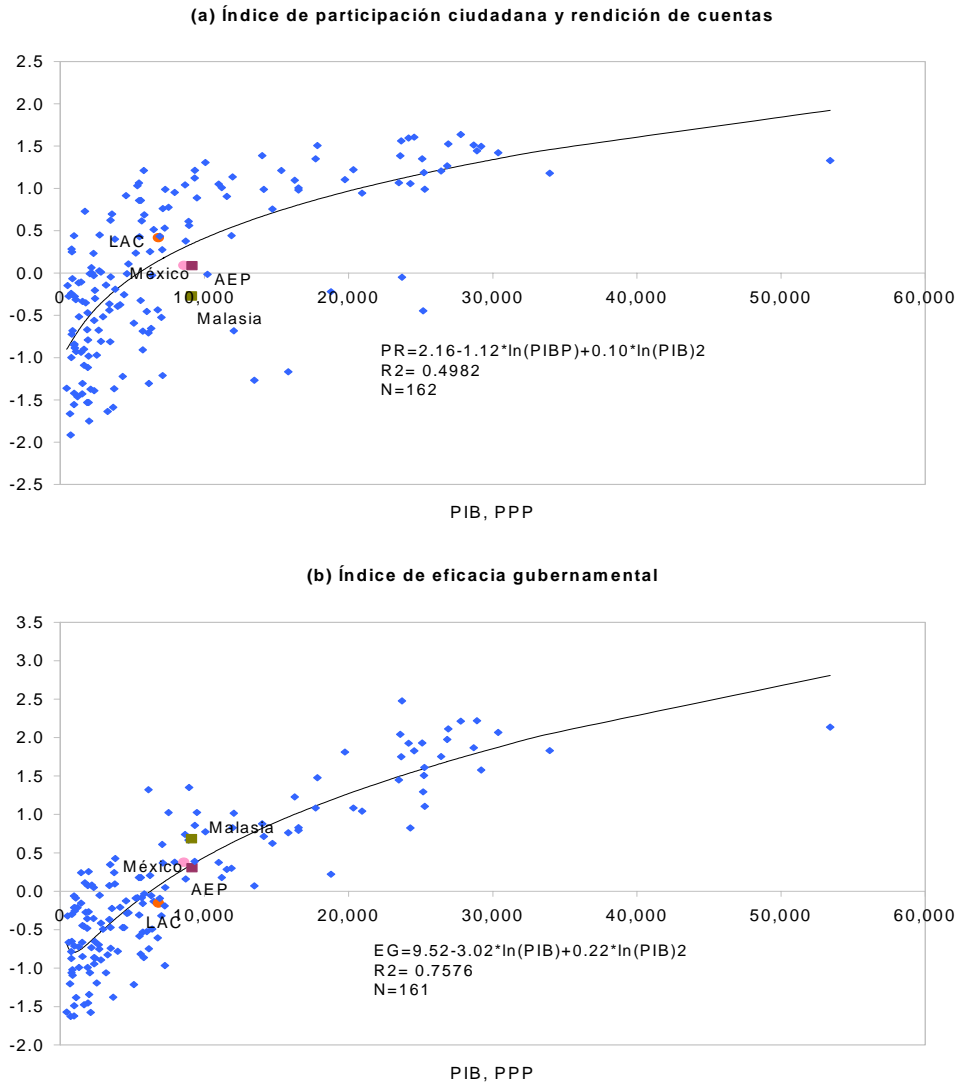
En relación con su nivel de ingresos y el promedio latinoamericano, México tiene un desempeño menor al esperado en cuanto a participación social y rendición de cuentas, estado de derecho y corrupción, pero tiene calificaciones promedio o ligeramente mejores dado su nivel de ingreso —por encima del promedio latinoamericano— en gobernabilidad y capacidades regulatorias. En la gráfica 2.6 se muestran gráficas selectas. Las calificaciones de Malasia son aún peores que las de México en participación social y rendición de cuentas, pero mejores en gobernabilidad y estado de derecho. Aunque creemos que las pruebas internacionales apoyan la idea de que la participación y la rendición de cuentas son importantes para tener mejores servicios para los pobres y quienes no lo son, esta simple comparación ofrece una útil advertencia para no tener una perspectiva tan simplista en estos temas. Malasia es buen ejemplo de un estado autoritario en materia de desarrollo, también representado por Corea y Taiwán, y China en etapas anteriores de su desarrollo. Por razones que se hallan en la historia social y política, los estados eficaces en el desarrollo han sido escasos en América Latina. Y con la, sumamente deseable, transición a la democracia, este aspecto de la experiencia de Asia del Este no es relevante aunque otros aspectos sí lo son.

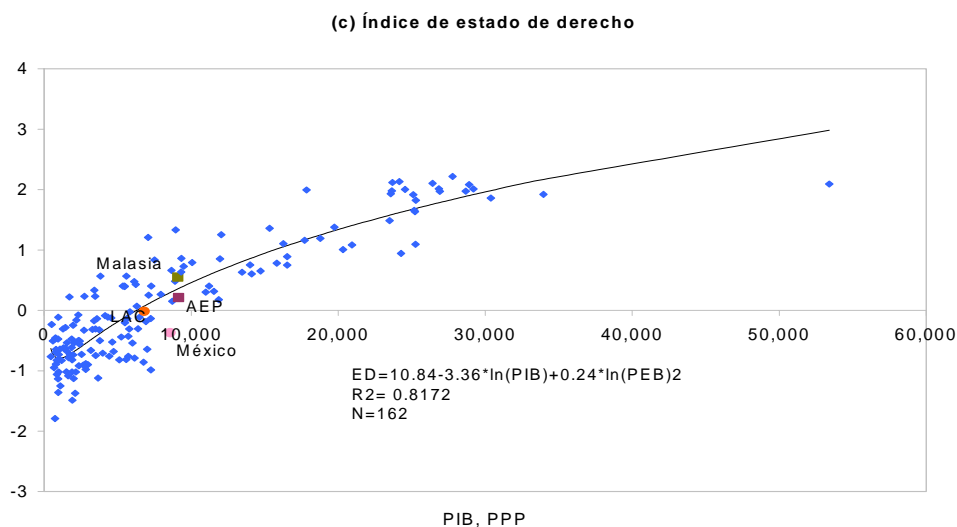
Hasta este punto la descripción de los patrones ha buscado tendencias y resultados dependientes de una variable del país: los ingresos medios. Por último, damos un modesto paso hacia una explicación más rica de patrones entre países mostrando algunos resultados de regresiones multivariadas en cuanto a logros de salud y educación. Con ello se busca calcular las asociaciones parciales entre variables particulares y el resultado después de controlar por la influencia de otras variables. Debemos recordar al lector que los patrones de influencia en el mundo real son complejos y fluyen en muchas direcciones: los coeficientes y niveles de importancia de las variables pueden hacer más complejos tales efectos. No obstante, los resultados son indicativos de las relaciones entre distintos indicadores.

En cuanto a la salud, investigamos el impacto de diversas características en el país sobre la mortalidad de niños e infantes siguiendo la formulación dada por Filmer y Pritchett (1990) como son ingreso promedio, gasto en salud, educación femenina, mediciones de diferencia social —desigualdad de ingresos y fragmentación etno-lingüística—, abastecimiento de agua, urbanización y variables condicionantes de país musulmán y tropical. Además investigamos el impacto de diversas variables de gobernabilidad como las antes mencionadas. En cuanto a

educación, seguimos un enfoque similar utilizando mediciones de años de escolaridad y matriculación en secundaria. El cuadro 2.4 presenta un resultado ilustrativo para la mortalidad de niños y otro para la educación secundaria, que son representativos de los resultados.

Gráfica 2.6 Relación entre ingreso y mediciones de la gobernabilidad





Fuente: Cálculos del Banco Mundial basados en los Índices de Gobernabilidad del Banco Mundial e Indicadores de Desarrollo Mundial.

En torno a la mortalidad infantil, varios patrones de asociación o su falta son notables en los resultados. Ingresos más altos, mayores niveles de participación social y rendición de cuentas, además de mayor urbanización, tienen negativas significativas con la mortalidad de niños. Éstas relaciones son sólidas entre las elecciones de diferentes mediciones de gobernabilidad. En contraste, el gasto en salud nunca es significativo ni lo son el acceso al agua, ni la distancia al Ecuador. La educación femenina en ocasiones se asocia negativamente con la mortalidad pero no consistentemente. El coeficiente de Gini nunca es significativo, mientras que la fragmentación etno-lingüística se asocia con una mortalidad alta en algunas estimaciones. Los indicadores de región son significativos, lo que indica que hay patrones de condiciones regionales no capturadas por las otras variables. Éstas deben interpretarse como efectos relacionados con África, que es la región de referencia —y también la que tiene los peores resultados. Así el desempeño de América Latina, aunque positivo en resultados de salud en comparación con África, es peor que el de Asia del Este, Europa y Asia Central, y Medio Oriente.

¿Cómo debe interpretarse esto? El hecho respalda la visión de que los ingresos interactúan con los resultados de salud y también tienen que ver con las interacciones con instituciones, arreglos sociales o eficacia gubernamental capturadas en las variables de gobernabilidad. Es probable que la influencia positiva de la urbanización refleje tanto la mayor densidad de la provisión de servicios como los grandes cambios sociales y ambientales asociados con los medios de vida urbanos. El hecho de que el gasto en salud no sea significativo en el conjunto de la muestra transversal puede deberse a varias razones (Filmer y Pritchett, 1999). Destacamos dos: primero, los factores que influyen en la salud son complejos, entre ellos la conducta social, las condiciones ambientales, la condición nutricional, etc. El gasto en salud es sólo uno de ellos. En

micro-estudios efectuados en diversos países la educación femenina, así como el agua y el drenaje regularmente son influencias significativas, pero los patrones de variación internacional no capturan esto. Segundo, aun dentro de los canales de influencia potencialmente determinados por el gasto en salud, hay muchos “eslabones en la cadena” entre el gasto gubernamental y los efectos reales como son la distribución del gasto entre los grupos, los efectos de interacción con el egreso privado en salud y la muy importante variabilidad en la interacción real de primera línea entre el proveedor de salud y el ciudadano (Filmer y Pritchett, 1999). El hecho de que los arreglos institucionales generales parezcan estar fuertemente asociados con las condiciones de salud, aunque no ocurra esto con el gasto en salud, ofrece al menos un apoyo sugerente al énfasis dado a la complejidad de las causas de los resultados y al papel central de las instituciones formales e informales en los esquemas presentados en el Capítulo 1.

La posición de México dentro de este análisis queda ilustrada por su residuo, que se presenta junto con los de otros cuantos países de interés. Esto muestra que el nivel de mortalidad infantil en México es un tanto elevado después de controlar por todas las demás variables, entre ellas el “efecto América Latina”. Lo mismo se aplica a Argentina y Brasil mientras que Chile, China, Corea y Malasia tienen todos residuos negativos, lo que indica un “buen” desempeño una vez controlando por otros factores.

En cuanto a educación, los resultados fueron menos robustos, posiblemente debido al conjunto de datos mucho más restringido sobre gasto público. A diferencia de los patrones de salud, ni los ingresos ni los indicadores de gobernabilidad tienen una asociación significativa con la matriculación en secundaria —ni con los años de educación de la población adulta. En contraste, el gasto público en educación en general es significativo, como lo son los indicadores de las regiones. En el cuadro 2.4 se presenta una muestra de una especificación del modelo. Quizá valga la pena destacar que ahora México tiene un residuo negativo, lo que indica bajos niveles de matriculación después de controlar por todas las demás variables. Aunque debemos tener el cuidado de no exagerar este resultado, al menos parece indicar un desempeño deficiente en este nivel, a diferencia de las matrículas casi universales en el nivel primaria. Esto se examinará con más detalle en capítulos posteriores.

Cuadro 2.4. Relaciones entre mortalidad, educación, y variables económicas y sociales

Resultados de un análisis de regresión inicial transversal

<i>Variable dependiente</i>	<i>Logaritmo de mortalidad infantil</i>	<i>Logaritmo de mortalidad infantil</i>	<i>Matrícula neta en secundaria</i>
<i>Índice de gobernabilidad</i>	<i>Límites al Ejecutivo</i>	<i>Participación social y rendición de cuentas</i>	<i>Participación social y rendición de cuentas</i>
Log. del PIB per cápita, PPC	-0.51*	-0.47*	7.11
Log. de gasto en salud (porcentaje del PIB)	-0.03	-0.03	
Log. de gastos en educación (porcentaje del PIB)			12.39*
Educación femenina (25 años y más)	-0.04*	-0.02	1.18
Índice de Gini	0.00	0.00	-0.08
País musulmán	0.30*	0.33*	14.15
Índice de fragmentación etnolingüística	0.33*	0.36*	6.08
Porción de la población urbana	-0.01*	-0.01*	0.27
País tropical	0.05	0.01	-10.98
Porción de población con acceso a agua	0.002*	-	-
Índice de gobernabilidad	-0.06*	-0.21*	1.22
América del Norte	-0.55*	-0.59*	13.37
Europa Occidental	-0.79*	-0.82*	18.45
Asia del Sur	-0.57*	-0.62*	30.19*
Asia del Este y Pacífico	-0.78*	-0.79*	22.83*
Europa y Asia Central	-0.66*	-0.78*	20.65*
Medio Oriente y África del Norte	-0.64*	-0.76*	8.43*
América Latina y el Caribe	-0.29*	-0.39*	19.61*
Constante	8.98*	8.30*	-47.63
R ²	0.9166	0.913	0.8997
Observaciones	137	154	43
Residuos: Observado menos estimado			
Argentina	0.33	0.31	3.41
Brasil	0.36	0.44	3.29
Chile	-0.4	-0.4	2.28
China	0.02	-0.06	-
Corea	-0.38	-0.41	-1.35
Malasia	-0.55	-0.62	-2.84
México	0.21	0.18	-10.09

Nota: * denota significativo en el nivel de 10%. Todos los resultados son mínimos cuadrados ordinarios (OLS); trabajos posteriores investigarán la robustez y la instrumentación para determinar variables independientes probablemente endógenas.

C. CONCLUSIÓN

México ha experimentado considerables avances en muchas dimensiones cuantificables del bienestar en las décadas más recientes. Sin embargo, el progreso es variado entre los indicadores: grande y constante en salud; grande pero decreciente en educación; y más variables con respecto a los ingresos luego de las crisis económicas de los ochenta y mediados de los noventa. Es probable que estas tendencias se hayan reflejado ampliamente en patrones de

carencias en los grupos más pobres, con avances importantes en algunas áreas pero con decididas irregularidades en cuanto a la pobreza de ingresos. Los altos niveles de desigualdad siguen siendo una importante influencia adversa en las carencias, como en gran parte de América Latina, y se observó que eran sobresalientes con respecto a los ingresos y la educación. A pesar de sustanciales avances en los indicadores humanos, la posición de México en el contexto internacional fue, en el mejor de los casos, promedio, y dado su nivel de ingreso, refleja el legado histórico adverso de deficientes condiciones humanas que el país ha tratado continuamente de contener. Por último, hay pruebas de la importancia de los factores asociados a la gobernabilidad que probablemente están correlacionados con la profundización de la incorporación social y que parecen estar fuertemente asociados con los indicadores del bienestar. Con ello se da un sustento más a la política de prestar atención a los temas institucionales como un determinante de la calidad de vida para los pobres y no pobres.